

La autenticidad del Evangelio

Texto bíblico: Gálatas 2: 1-10

Si estás aquí y has estado en contacto con dinero físico muy seguramente te has encontrado con la situación en la que sospechas que estas recibiendo algún billete falso. Con el tiempo se aprenden ciertas técnicas de verificación de autenticidad, pero la mejor es tomar en tus manos uno que sabes que es real y comparar la textura, el color, las cintas y todos los elementos que puedas. La mejor manera de detectar un billete falso es compararlo con uno real.

Pero encontrar un billete falso puede que no tenga consecuencias mayores. Algunas personas los rompen y otras simplemente lo rechazan y no es algo sobre lo que haya mucha discusión; pero de lo que hablaremos hoy es del carácter auténtico del evangelio y esto no es algo tan trivial. La vida eterna depende de ello por lo que es importante que todo creyente tenga la certeza de que ha abrazado el mensaje correcto.

En esta sección de la carta a los Gálatas hemos visto como el apóstol Pablo ha estado siendo acusado por unos falsos maestros que enseñaban que el mensaje del evangelio que él predicaba era equivocado o que estaba incompleto. Ellos intentaron primero desacreditar a Pablo para luego poder enseñar otro evangelio, uno en el que se enseñaba la salvación por Cristo, pero añadiéndole las obras de la ley y más específicamente la circuncisión, una ritual judío que identificaba a los descendientes de Abraham, a los miembros del pueblo de Dios.

En ese ataque personal a Pablo, los falsos maestros sugerían que él no era íntegro y que enseñaba un mensaje incompleto, pero Pablo los refutó diciendo que si eso fuera cierto él no sería un siervo que ahora padece por causa de predicar el evangelio, él no predicaba para agradar a los hombres y eso era evidente en su ministerio. La otra acusación la vimos la semana pasada. Ellos sugerían que Pablo había recibido el mensaje de los hombres, que había sido enseñado por alguien y que a diferencia de los otros doce, que estuvieron con Cristo y lo escucharon directamente, su mensaje no era confiable. Pablo se defendió de esta acusación argumentando que: (1) Su cambio de vida solo pudo deberse a una obra de Dios; (2) que su experiencia de conversión no fue intelectual sino espiritual y (3) que el testimonio de otros creyentes que habían escuchado a los apóstoles certificaba que su mensaje era verdadero.

Aquí Pablo sigue argumentando con la misma intención de defender la integridad de su mensaje y también de su ministerio. La otra acusación que surgió de los falsos maestros contra Pablo era que en definitiva su mensaje era diferente al de los doce apóstoles. Al parecer los enemigos de Pablo se habían inventado la idea de que los doce que estaban en Jerusalén sí predicaban sobre la circuncisión y otras

normas judías además de Cristo y que como Pablo no lo hacía entonces su evangelio era falso.

Así que Pablo se va a defender mostrando que un día, después de muchos años de estar predicando el evangelio (14 años para ser exactos) y sin haberse visto con los otros doce apóstoles, él viajó a donde ellos y lo hizo precisamente para comprobar y comparar su mensaje con el de ellos y la respuesta fue que ellos lo aprobaron, le dijeron que siguiere predicando lo que estaba predicando, que todo estaba correcto. Es decir, —y para continuar con la analogía— el billete que los enemigos de Pablo que estaban en Galacia acusaban de ser falso, fue puesto un día al lado del billete que se sabía que era auténtico y el veredicto fue que ambos billetes, el mensaje de los apóstoles y el mensaje de Pablo, eran auténticos.

Así que veremos nuestro texto en los siguientes puntos:

- 1. El viaje para comprobar la autenticidad del evangelio de Pablo (1-2)**
- 2. La reunión para comprobar la autenticidad del evangelio de Pablo (3-6)**
- 3. El veredicto que confirmó la autenticidad del evangelio de Pablo (7-10)**

El viaje para comprobar la autenticidad del evangelio de Pablo

Pablo inicia esta nueva sección con un relato también parte de su propia biografía. “Pasados catorce años”, puede referirse a después de su conversión o después que vio a Pedro y Jacobo por quince días; como quiera que sea, la idea es que después de muchos años de ser un predicador independiente, Pablo recibe una invitación de subir a Jerusalén llevando consigo a Bernabé y a Tito.

Estos nombres son interesantes porque conectan el relato con los días cercanos al primer viaje misionero del Apóstol. Es probable que ya los creyentes de Jerusalén estuvieran recibiendo noticias de como el evangelio se estaba extendiendo por medio del que anteriormente los perseguía.

No podemos precisar si la fecha de este viaje coincide con Hechos 11 por motivo de la hambruna que vino y como los de Antioquía participaron de las necesidades de los creyentes en Jerusalén o si se refiere al evento registrado en Hechos 15. Parece más posible, por el tema tratado, el asunto de la circuncisión que tenga más que ver con lo descrito en Hechos 15, el concilio de Jerusalén.

Había surgido una cuestión no pequeña y era que luego del reporte de Pedro y lo sucedido en la casa de Cornelio muchos otros no judíos estaban recibiendo la fe también por medio del apóstol Pablo y surgía la pregunta de ¿qué hacer con esos nuevos creyentes? ¿Qué cosas se les iba a imponer y que no? Todo parece indicar

que Pablo fue inquietado por una revelación, no sabemos de qué tipo, pero podemos asegurar que sobrenatural, y viajó para esa reunión.

Debemos aclarar que él no hizo este viaje porque no estuviera seguro de que su evangelio no fuera verdadero. Él estaba convencido de lo que había recibido sobrenaturalmente y eso lo vimos la semana pasada. Lo que si le preocupaba era los creyentes que ahora se estaban convirtiendo fueran a tener un conflicto o no ser recibidos por otros que estaban creyendo por medio de los apóstoles y entonces todo su trabajo viniera a ser infructuoso.

Otro detalle es que la reunión que Pablo tendría con los apóstoles sería privada. Él quería asegurarse que las conclusiones a las que llegaran no pusieran en peligro la unidad de la iglesia.

Quiero que lo piensen bien. Este es quizás uno de los pasajes más importantes en toda la historia del cristianismo y uno de los puntos más críticos del nuevo testamento. ¿Se imaginan lo que habría sucedido si resulta que Pablo, quien estaba convencido de su evangelio se hubiese dado de frente con que los apóstoles, que habían estado con Jesús no aprobaban su mensaje? Eso habría sido terrible para la unidad de la nascente iglesia.

Pablo calculó esto y fue preparado para cualquier confrontación. De hecho, se nos dice que llevó a Tito consigo con el propósito de comprobar si de verdad estaban teniendo el mismo evangelio. Y esto justo lo que nos prepara al siguiente punto... la reunión.

La reunión para comprobar la autenticidad del evangelio de Pablo

La reunión tenía un propósito: confirmar que el mensaje de Pablo era el mismo de los apóstoles y que los creyentes gentiles y los judíos eran hermanos, miembros del mismo pueblo, de la misma familia.

Pero para eso, Pablo, sabiamente llevó consigo a un gentil, a un griego de sangre, no circuncidado con el propósito de ver si los creyentes de Jerusalén, que eran judíos, le iban a exigir que se circuncidara.

Por favor. Quiero que imaginen cada minuto de esa reunión. Pablo entrando, los doce reunidos. Bernabé a la derecha y Tito a la izquierda. Los tambores suenan en el fondo. Se miran todos fijamente y hay un silencio —Gracia paz— Saluda Pablo. —Gracia y paz— responden los doce al unísono.

- Este es mi discípulo Tito. Es un creyente en Cristo y en mi evangelio, no circuncidado...
- Tito; hermano en la fe. ¡Bienvenido a Jerusalén!

Varios de estos mismos falsos maestros que habían entrado a Galacia estaban también en Jerusalén y habían indagado sobre la vida de Pablo, Bernabé y Tito y quisieron mal informarlos con los doce; pero ellos nunca cedieron a sus presiones.

Los doce no tuvieron ninguna instrucción específica. No le sugirieron a Pablo que cambiara su mensaje. Asombrosamente, el evangelio que Pablo había estado predicando por 14 años era el mismo que Cristo les había enseñado a los doce. Yo no sé a usted, pero para mí esto es maravilloso. El Evangelio que hemos recibido es un mensaje único, glorioso. Es la única verdad en la que el hombre es salvo: Cristo Jesús murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras.

Cientos y miles de años han pasado y el mensaje sigue siendo el mismo y la razón por la que estamos convencidos que es de Dios es porque todavía sigue salvando a pecadores. Sacándolos de las tinieblas. Sentándolos en lugares como estos y convirtiéndolos en siervos de la justicia. Gloria a Dios por el Evangelio que cantamos en esta iglesia, que predicamos, que vivimos, que anunciamos, gloria a Dios porque es el mismo Evangelio de Pedro, de Pablo, de Juan y de muchos otros que han muerto en Su nombre. Alabado sea Dios.

Mi hermano, ese día la iglesia dio un paso glorioso hacia su unidad. Si Tito hubiese sido enviado a circuncidarse Pablo no iba a estar dispuesto a hacerlo y muy seguramente la iglesia se hubiese dividido, los creyentes paulinos que no creen en guardar las leyes judías además de Cristo, y los cristianos judíos. Dos grupos distintos que no habrían sobrevivido a nada porque un reino dividido contra sí mismo no prevalece.

Pero aquí hay tremendo mensaje de unidad. A pesar de que Pablo predicaba un evangelio que en algunos aspectos no se parecía al de los judíos, en la esencia, en lo fundamental, estaban unidos y eso era lo importante. A veces no separamos de hermanos verdaderos por aspectos externos menores. Porque acá cantamos con ciertos instrumentos y allá no. Porque acá la cena es cada mes y allá cada domingo. Que porque acá estos bautizan a los hijos pequeños de los creyentes y nosotros a los creyentes de cierta edad en adelante. Que porque este piensa una cosa sobre el anticristo y nosotros otra.

Debemos tener claro que hay unas verdades que no podemos negociar y este es el tema de Pablo en el capítulo 4 de Efesios (**Leer Efesios 4:1-6**). Existen doctrinas no negociables sobre las que debemos estar unidos y que garantizan nuestra hermandad y otras que reconocemos obedecen a costumbres o culturas y eso debemos asumirlo con madurez.

Pero si alguien niega La Trinidad, o la eficacia del sacrificio de Cristo, o que Jesús no es Dios, o que el Señor no volverá por segunda vez, o que para ser salvos debemos agregar ritos y otras cosas al sacrificio de Cristo, a eso debemos oponernos. A todo lo que socave la eficacia del evangelio para salvar.

Ya sabemos entonces qué sucedió en esa reunión, pero ¿cuál fue la conclusión al que llegaron y que tiene que ver eso con el mensaje de Pablo a los de Galicia? Eso es lo que nos lleva al tercer y último punto

El veredicto que confirmó la autenticidad del evangelio de Pablo (7-10)

La conclusión pareció simple: Así como a Pedro se le dio el ministerio de la circuncisión, a Pablo el de la incircuncisión; pero a ambos, el mismo mensaje.

La otra conclusión fue que los doce reconocieron que a Pablo se le había sido dado gracia, no solo en la salvación, sino en el don especial de comunicar aspectos profundos de las verdades bíblicas. El mismo Pedro dijo de esto que Pablo enseñaba cosas difíciles de entender y que algunos torcían para su propio mal (2 Pd 3:16).

La tercera conclusión fue que se dio a Bernabé y Pablo la bendición de seguir predicando entre los gentiles (*la derecha*, como decimos en nuestro lenguaje). Se les declaró compañeros en el ministerio.

La cuarta cosa, y fue esta la única recomendación adicional: que se acordaran de los pobres. Esto en el sentido que reconocían que siendo los gentiles más pudientes y teniendo Pablo contacto con ciudades e iglesias con mayores ingresos, que se acordaran de enviar ofrenda para los hermanos pobres de Jerusalén. Se mantuvieron unidos en el mensaje y también en la cooperación unos con otros. Eso es maravilloso. Aunque no pertenecían a la misma iglesia y servían en ministerios distintos, se apoyaban unos a otros en sus necesidades. Este es tremendo ejemplo de abnegación para las iglesias de hoy.

La idea para los enemigos de Pablo es clara: El evangelio que él predicaba era genuino porque no venía de los hombres sino de Dios; pero también porque no era diferente al mensaje de los doce, sino el mismo mensaje a pesar que lo predicaban en contextos diferentes. Este argumento es contundente. Ya no hay forma de que se acuse a Pablo de tener un evangelio inventado por él para agradar a los hombres, sino que es uno y el mismo con el Evangelio de los doce.

La mentira que ellos querían hacer creer era que Pablo predicaba un evangelio diferente al original, pero con esto queda claro que ellos estaban equivocados y que si bien los apóstoles predicaban a una audiencia judía que debía estar circuncidada, esto no era un requisito para todos los creyentes y no era algo esencial en el evangelio.

Algunas lecciones prácticas más en este punto:

- Debemos tener la humildad para reconocer que Dios les da a unos ciertos dones y otros de otra manera. Los doce reconocieron la gracia y el dónde Pablo a pesar que no había estado con ellos en el tiempo de ministerio del Señor. A veces entramos en celos pecaminosos dentro de la iglesia por la imposibilidad de reconocer con gozo que Dios les ha dado a otros algo que a mí no y que eso no me hace menos a mí ni hace a otros más, simplemente es la multiforme gracia de Dios obrando para edificar a su iglesia.
- Algunos ministerios tienen llamamientos especiales. Unos se ocupan de las misiones, otros de educar, otros de plantar iglesias, otros de discipular, otros de educar académicamente y todos están contribuyendo al mismo propósito: extender el evangelio. Como iglesia nosotros tenemos un llamado particular y ese llamado es distinto a la IBI, a IBSJ o Iglesia Bíblica de la Ciudad incluso. Somos una iglesia en esta ciudad de Santa Marta, con una carga y un llamado particular y es nuestra meta concentrarnos en trabajar en ese llamado con todas nuestras fuerzas. Queremos ser una iglesia que predica el evangelio. Que lo hace evidente por medio de la comunión. Que canta el evangelio como una forma consciente e intencional de adoración y que extiende el evangelio por medio de la plantación de más iglesias. Tal vez tener un colegio sea una buena idea, o poner una clínica de para atender partos y oponernos al aborto; pero entendemos que no es ese nuestro llamado, al menos en esta etapa. Eso no significa que no vamos a contribuir con ese tipo de llamados y es allí donde diferentes dones resultan en una mayor bendición para el pueblo de Dios y la importancia de apoyarnos y cooperar con otras iglesias y ministerios hermanos.

Amigo que estás aquí sin Cristo o que me escuchas. Es posible que hace tiempo estés en la búsqueda de una iglesia en la que te sientas bien y aunque no hay nada de malo en ese deseo déjame decirte que lo más importante es que encuentres un lugar donde puedas ser edificado con el evangelio de Jesucristo. Donde la Palabra de Dios sea predicada y donde seas animado a crecer en santidad y conocimiento del Señor. Puede que algunas iglesias donde eso suceda se vean diferentes a esta, pero al final este es el mensaje que has sido llamado a creer: Cristo murió por tus pecados. ¿Crees eso? Eso es el evangelio. Es un mensaje sencillo, pero ese mismo el que salvó a Pablo, a muchos de los que estamos aquí y que puede salvarte a ti hoy.